

Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 22, 2 Samuel 12

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 22, 2 Samuel 12. Tu pecado te descubrirá.

El Señor confronta a su siervo pecador. En 2 Samuel 11 vemos que David ha pecado grandemente. Ha cometido adulterio y luego asesinato.

Le dice a Joab, que no te parezca malo esto, el hecho de la muerte de Urías. Así son las cosas en el campo de batalla. La espada devora a unos y a otros.

Habrán daños colaterales. Al final del capítulo 11, leemos que el asunto era malo ante los ojos del Señor. Aquí en 2 Samuel capítulo 12, veremos al Señor responsabilizando a David por su pecado.

He titulado este capítulo, Tu pecado te descubrirá. Tu pecado te descubrirá. Luego subtítulo: El Señor confronta a su siervo pecador.

Vamos a ver que el Señor disciplina a sus siervos pecadores, pero también les extiende perdón y misericordia. Este capítulo en particular, que va a ser muy doloroso de leer en muchos sentidos, tiene un lado positivo. Hay una luz al final del túnel y veremos comenzar el perdón y la misericordia de Dios, así como su severa disciplina hacia David.

En el capítulo 11, David envió muchos mensajes. Mandó llamar a Urías en un esfuerzo por cubrir sus huellas pecaminosas después de llamar a Betsabé. Está ejerciendo su autoridad real.

Pero aquí en el capítulo 12 versículo 1, alguien más puede hacer algún envío porque hay alguien más que tiene mayor autoridad que David. De hecho, tiene autoridad sobre David. Y el Señor envió a Natán a David.

Y cuando vino a él, dijo esto. Y lo que Nathan va a hacer es no irrumpir aquí y decir: David, eres culpable. Has hecho esto y esto y esto.

Él va a atrapar a David. Le contará a David una pequeña historia para ver qué cosa tan terrible ha hecho. David es tan insensible que inicialmente no se verá a sí mismo en la historia, sino que hará que David pronuncie su propio castigo.

Y entonces Natán apretará la soga, por así decirlo, alrededor del cuello de David y dirá: "Tú eres el hombre". Entonces, se acerca a David y le cuenta una pequeña

historia. David piensa que es una historia real, un relato de lo que ha sucedido en algún lugar del reino, y necesita gobernar y tomar un fallo judicial al respecto.

No estamos seguros de si es algo que Nathan inventó o si realmente tiene alguna raíz en la realidad. No estamos seguros. Pero se lo cuenta a David porque quiere que David vea que ha cometido un gran crimen.

Dice que había dos hombres en cierto pueblo, uno rico y otro pobre. El hombre rico tenía una gran cantidad de ovejas y vacas. Entonces el rico tiene toda clase de ganado.

Pero el pobre no tenía nada más que una corderita que había comprado. Lo crió y creció con él y sus hijos. Compartió su comida, bebió de su taza e incluso durmió en sus brazos.

Y ahí está esa palabra, dormir. Eso es lo que hizo David con Betsabé. Es lo que Urías se negó a hacer con su propia esposa.

Y entonces, aquí hay un eco del crimen de David. Es muy sutil. Era como una hija, un robot para él.

Eso hace eco de Betsabé, el nombre de Betsabé. Entonces, este corderito que tiene el pobre, no lo está criando para comer. Esta es la mascota de la familia.

Es parte de la familia. Y si eres un amante de los animales y tienes una mascota como un gato o un perro, yo tengo cuatro perros, estas mascotas realmente se convierten en miembros de la familia. Y hay un vínculo emocional allí.

Así que ese es el trasfondo de la historia. Y ahora un viajero se acercó al hombre rico. Y por eso, el hombre rico va a intentar mostrar hospitalidad.

Pero el hombre rico se abstuvo de tomar una de sus ovejas o vacas para preparar una comida para el viajero que había venido a él. Aunque tiene todo este ganado, fácilmente podría haber preparado una comida con uno de sus propios animales. En cambio, tomó la cordera que pertenecía al pobre.

Robó la mascota del hombre y la preparó para el que había acudido a él. Roba el cordero mascota del pobre, lo mata y luego se lo come con el viajero. Probablemente usted mismo se sienta bastante enojado por esto al escuchar la historia de Nathan.

Y David estaba bastante molesto. En el versículo 5, David se enojó contra el hombre y le dijo a Natán: Jura: Vive Jehová, que el hombre que hizo esto debe morir. Merece morir.

El texto dice literalmente: un hijo de la muerte es el hombre que ha hecho esto. Esta es una frase para indicar que alguien merece morir. Y David siente que esto es como un delito capital.

Y creo que eso es exagerado, exagerado. No está pronunciando una sentencia de muerte contra este individuo, pero merece morir. Y luego David toma una decisión.

Dice que debe pagar cuatro veces más por ese cordero porque hizo tal cosa y no tuvo piedad. Ahora, tú y yo lo sabemos, David es el hombre rico. Y observe cómo David caracteriza esto.

Hizo algo horrible que es digno de muerte y no tuvo piedad. No tuvo piedad del pobre. Estaba calloso.

Sin piedad alguna. Y David lo dice cuatro veces. ¿De dónde saca eso? ¿Se lo está inventando simplemente? No, no lo es.

David conoce la ley. Irónicamente, acaba de violar cuatro de los Diez Mandamientos, pero conoce la ley, los tecnicismos de la ley. Y la base del trasfondo legal de la declaración de David cuatro veces está en Éxodo 22.1, donde leemos, si un hombre roba un buey o una oveja y lo mata o lo vende, eso es lo que hizo el hombre rico en esta historia, debe pagar. cinco cabezas de ganado vacuno por el buey y cuatro ovejas por la oveja.

Entonces David conoce la ley. Le han robado una oveja y por eso el rico necesita devolverle al pobre cuatro ovejas como pago, como reparación. Y David acaba de pronunciar su propia sentencia.

Y David dice, y a medida que avanza la historia, puedes contarlos, David va a perder cuatro hijos. En este capítulo, el niño que es anónimo, no sabemos su nombre. El capítulo no le da ningún nombre porque no permanecerá mucho tiempo.

El bebé que nazca de esta relación adúltera va a morir. Entonces ese es el niño número uno. En el siguiente capítulo, el hijo de David, y en ese momento era su hijo favorito, Amnón.

Va a ser asesinado por su medio hermano Absalón, otro de los hijos de David. Son dos hijos. Más tarde lo estará Absalón, que intenta tomar el trono de David y fomenta una rebelión en Israel.

Absalón va a morir en batalla, ¿adivinen quién? Joab, el instrumento en la muerte de Urías. Entonces son tres hijos en este momento. Si podemos llamar anónimo al primero, todos comenzamos con A. Anónimo, Amnón y Absalón.

Y esto sucede después de la muerte de David. Mientras Salomón toma el trono, otro de los hijos de David, Adonías, se pone del lado malo de Salomón al acostarse con una de las esposas de David, y Salomón ve eso como un intento de tomar el trono. De hecho, Adonías quería ser rey, y por eso Salomón ejecutó a Adonías.

Entonces, las consecuencias del crimen de David, el pago cuádruple, van más allá de su vida. Estos cuatro hijos murieron prematuramente. Los tres últimos, por la violencia y el asesinato.

Y David va a descubrir que sí, la espada derriba a uno y luego a otro. Y entonces, David va a hacer este pago cuádruple, y el resto de la historia a partir de este momento, en parte, es el relato de cómo David pagó un precio muy, muy severo por su crimen. Se trata de la disciplina de Dios hacia David.

Entonces Natán le dijo a David: Entonces Natán ha atrapado a David. Ha conseguido que David se enoje con el hombre rico, realmente consigo mismo, y también ha conseguido que David pronuncie su propia sentencia. Y en este punto, Natán le dice a David: tú eres el hombre.

En otras palabras, eres el hombre rico de la historia. ¿No lo ves? Esto dice el Señor Dios de Israel. Y esas son palabras interesantes.

Esto dice el Señor Dios de Israel. La última vez que David escuchó esa fórmula, al menos según la historia de Natán, fue cuando el profeta le anunció la promesa del Señor de una dinastía duradera, allá en 2 Samuel 7, versículos 5 y 8, que incluía disposiciones sobre cómo se desarrollaría la rebelión. ser manejado. Así pues, ha llegado el momento de aplicar esas disposiciones.

Y entonces, creo que estas palabras harán eco en la mente de David. Y esto es lo que dice el Señor Dios de Israel. Te ungué rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl.

Y así, el Señor está repasando lo que ha hecho por David y por qué David debería estar agradecido. Te di la casa de tu señor, y esto se refiere a Saúl. Y esto sorprende a algunas personas y a las esposas de tu amo en tus brazos.

Entonces, aparentemente cuando David llegó a ser rey, heredó todo lo que era de Saúl, incluidas sus esposas. Y aparentemente David los llevó a su harén. Y el Señor dice que yo os di esas esposas.

Creo que eso es lo que perturba a la gente porque piensan: ¿realmente el Señor haría eso? Creo que el Señor simplemente se refiere aquí a su soberanía. Él es quien le dio a David el trono de Saúl y la corte real de Saúl, por así decirlo, y todo lo que eso implicaba. No creo que esto deba entenderse como si el Señor estuviera respaldando este tipo de cosas.

En este caso, creo que el Señor simplemente está operando de acuerdo con el modelo cultural. Te di la casa de Saúl y todo lo que ella conlleva. Y en esta cultura las mujeres y las esposas eran vistas como propiedad.

Os di todo Israel y Judá. Y si todo esto hubiera sido poco, os habría dado aún más. Así que te he dado mucho.

¿Por qué eres tan codicioso? No satisfecho, creo que esa es la implicación aquí. ¿Por qué despreciasteis la palabra del Señor, haciendo lo malo ante sus ojos? Entonces, el Señor acusa a David de despreciar la palabra del Señor, que es lo mismo que despreciar su misma persona, como veremos en el versículo 10, donde el Señor va a decir, realmente me despreciaste. Cuando despreciasteis mi palabra, me despreciasteis.

Y este verbo que se usa aquí, baza, también aparece en 1 Samuel 2:30 en la denuncia del Señor hacia Elí. Los que me desprecian serán despreciados. Esta asociación con Elí y sus hijos, que aquí no augura nada bueno para David, no augura nada bueno.

El Señor continúa: Tú mataste a espada a Urías el hitita. Y si quisieras ser realmente técnico aquí, podrías decir, David no lo mató con la espada. Desde la perspectiva del Señor, así fue.

Y tomaste a su esposa como tuya. Entonces, aquí tenemos asesinato y robo, además del adulterio y la codicia que tuvieron lugar antes de eso. Lo mataste con la espada de los amonitas.

Entonces, el Señor deja muy claro aquí de qué está hablando. Hiciste lo malo ante los ojos del Señor. Esa es una frase interesante, una expresión que se ha usado antes.

Ocurre en otra ocasión en 1 y 2 Samuel. Samuel acusó a Saúl de hacer lo malo ante los ojos del Señor cuando no pudo exterminar a los amalecitas. Si regresa a Jueces, verá que se usa con frecuencia para caracterizar al pecador Israel.

Este vínculo intertextual entre David y Saúl y con el Israel idólatra del período de los Jueces no augura nada bueno para David. David se parece a Elí y sus hijos. Parece el pecador Saúl.

Esto no es bueno en absoluto. Incluso Urías el hitita derribó a espada, derribó a espada, esa expresión aparece una vez antes de esto en 1 y 2 Samuel. ¿Adivina dónde? 1 Samuel 22,19, donde Doeg el edomita, siguiendo las órdenes de Saúl, masacró a los habitantes de Nove.

Entonces, David se parece a algunos tipos malos del pasado, Elí y sus hijos, como el pecador Saúl. Y en realidad se parece a Doeg y Saul. Recuerde que Saúl le ordenó a Doeg que hiciera esto.

Eso no augura nada bueno para David. Lo están asociando aquí con algunas personas realmente pecadoras y eso no augura nada bueno. Y David realmente mató a Urías.

Sí, los amonitas estuvieron involucrados. Lo mataron en batalla, pero era el Señor. Quiero decir, el mismo David que empuñó la espada y el Señor lo está llamando a eso.

Versículo 10, ahora, por lo tanto, en el castigo del Señor, siempre está esto, el castigo se ajusta al crimen. Lo que se siembra de recoge. Ojo por ojo, diente por diente.

Así es como funciona la justicia de Dios. Ahora, pues, la espada nunca se apartará de tu casa. Entonces empuñaste la espada de los amonitas para matar a Urías.

Ahora la espada nunca se apartará de tu casa. Si usas mal la espada, vas a ver la espada en tu propia casa porque me menospreciaste, dice el Señor. Me despreciaste y tomaste como tuya a la esposa de Urías el hitita.

Y hay algunas traducciones que van en una dirección diferente aquí. Hablan de que haces que los enemigos del Señor te desprecien o algo así, pero el texto se entiende mejor como tú, me despreciaste. Y por eso te haré responsable de tus pecados.

Y de hecho, es el versículo 14 donde ocurre esa lectura alternativa. Así que me adelanté un poco, como hacemos a veces. Así que así dice el Señor: Desde vuestra propia casa voy a traer sobre vosotros calamidad.

Ante vuestros propios ojos tomaré a vuestras esposas y se las daré a uno que esté cerca de vosotros. Entonces, había una dimensión sexual en el pecado de David y ahora lo es, el Señor va a tomar las esposas de David y se las dará a uno que está cerca de ti y el cumplimiento de esto vendrá cuando Absalón viole a las concubinas de David más adelante en el historia y lo señalaremos cuando lleguemos allí. Vosotros lo hicisteis en secreto, pero yo haré esto a plena luz del día, delante de todo Israel.

Absalón va a montar una tienda y las concubinas de David van a estar dentro de esa tienda y Absalón va a entrar y tener relaciones sexuales con ellas como diciendo, ahora estoy a cargo, soy el nuevo rey, Acabo de heredar el harén de mi padre. Así es como se desarrollará esto. Y claro , siempre hay gente inocente en estas cosas, y esas concubinas van a ser un daño colateral, gente inocente que es victimizada por el poder de otros, David y Absalón.

Entonces, David realmente no intenta defenderse. Hay que reconocer que en el versículo 13 dice: He pecado contra el Señor. Y esas palabras, he pecado, han aparecido un par de veces más en los profetas anteriores a esto.

Acán, después de haber pecado, robando en Jericó el botín que era del Señor, confesó: He pecado. Saúl confesó que había pecado un par de veces. En el capítulo 15, cuando Samuel lo confrontó después de que no había obedecido al Señor y había eliminado a los amalecitas por completo.

Y luego, en el capítulo 26, le confesó a David que había pecado cuando David lo confrontó. Así que aquí está David, junto con Acán y Saúl. Pero hay que reconocer que David no hace ningún intento de defenderse.

Él reconoce su pecado en esta ocasión. Y, por supuesto, escribió un salmo famoso sobre esto que puedes leer, el Salmo 51, donde simplemente derrama su corazón ante el Señor, sin intentar justificarse. Y creo que ahí se ve el corazón por Dios que tiene David.

Note la respuesta de Natán, el Señor ha quitado tu pecado. No vas a morir. David había asesinado a un hombre.

David había cometido un delito capital. Y así, Nathan pronuncia aquí el perdón. Dice que el Señor ha quitado tu pecado.

Y lo que eso significa es que no recibirás el castigo completo que mereces. No vas a morir. Pero note que no lo dice, y todas las consecuencias que acabo de describir están vetadas.

Eso no va a suceder en tu experiencia. No no no no no. Versículo 14, pero porque al hacer esto habéis mostrado total desprecio por el Señor, el hijo que os ha nacido, el hijo que os ha nacido, morirá.

No vas a morir, pero este niño sí. Y este es el versículo en el que estaba pensando antes. Versículo 14, creo que debería traducirse, habéis tratado al Señor con total desprecio.

Algunas traducciones dicen que has hecho que los enemigos del Señor muestren un desprecio total. Creo que es un intento de suavizar lo que está pasando aquí. Porque la forma verbal hebrea que se usa aquí, en otros lugares, significa tratar un objeto con desprecio.

No significa hacer que otra persona trate ese objeto con desprecio. Y hay un montón de versículos donde puedes ver la palabra usada de esta manera. Entonces, creo que

lo que tenemos con la adición de enemigos es una adición eufemística que se ha hecho.

Pero en realidad lo que sucedió es que David ha tratado al Señor con desprecio. Y habrá consecuencias que habrá que pagar. Quizás no sea la consecuencia final, pero habrá consecuencias.

Una vez más tenemos un eco de textos anteriores. Hay un eco de la descripción que hace el narrador de los hijos de Eli. Trataron con desprecio la ofrenda del Señor.

Y esa es una acusación grave porque si vamos a otra parte de las Escrituras donde alguien trata al Señor con desprecio, son enemigos malvados de Dios y reciben un castigo severo por hacerlo. Y también lo hará David. Entonces, lo que vemos aquí es algo sobre la naturaleza del perdón.

Creo que mucha gente tiene la idea de que el perdón, incluso el perdón de Dios, es simplemente hacer borrón y cuenta nueva. En otras palabras, Dios nos perdona y simplemente perdona y olvida y no hay consecuencias que pagar. Sólo confieso mis pecados.

Dios dice te perdono. Sin consecuencias. Eso no es cierto.

Si estudias la idea, el concepto de perdón en el Antiguo Testamento, verás que a veces el perdón simplemente significa una sentencia reducida. Y ese es el caso aquí. Por eso, Dios es justo y la justicia debe realizarse.

Y entonces, Dios hará que David pague algunas consecuencias por sus crímenes. Y de hecho, la autopronunciación de David, el pago cuádruple, se va a cumplir. Y este niño que va a nacer va a ser la entrega número uno.

Sin embargo, el Señor perdona a David en el sentido de que no hace que sea ejecutado. Pero volviendo a la promesa del pacto, sí, el Señor nunca va a cortar a David como lo hizo con Saúl, sino que lo disciplinará severamente usando la vara de los hombres fue la metáfora, la imagen, porque es una relación padre-hijo y un padre va a disciplinar a un hijo. Y así, habiendo pronunciado que el niño va a morir, observen lo que sucede a continuación.

Después de que Natán regresó a su casa, el Señor golpeó al hijo que la esposa de Urías le había dado a David y enfermó. El Señor golpeó al niño. Antes el Señor golpeó a Naval, el malvado Naval, el tonto, el marido de Abigail.

¿Recuérdalo? El Señor lo golpeó. Y David anticipó la posibilidad, al menos cuando hablaba de Saúl, de que el Señor pudiera herir a Saúl. Y el Señor sacó a Saúl del cuadro.

Pero ahora es al propio hijo de David a quien el Señor golpea. En el versículo 16, David suplicó a Dios por el niño. Ayunó y pasó las noches acostado en cilicio en el suelo.

Y los ancianos de su casa estaban junto a él para levantarlo del suelo, pero él se negó y no quiso comer pan con ellos. Entonces David está suplicando al Señor, Señor, por favor deja vivir al niño. Creo que David se da cuenta de que tendrá que hacer un pago cuádruple, pero creo que está orando, por favor, que este niño no sea el primer pago.

Y Nathan dijo que el niño moriría, pero no había indicios de que eso fuera necesariamente un decreto incondicional. Y entonces, David no está seguro y sabe que el Señor a veces se arrepiente de enviar castigo y por eso le ruega al Señor que perdone al niño. Pero al séptimo día el niño murió.

Y los criados de David tenían miedo de decirle que el niño estaba muerto, porque pensaban que mientras el niño aún vivía, no nos escucharía cuando le habláramos. ¿Cómo podemos decirle ahora que el niño está muerto? Puede que haga algo desesperado, tal vez suicida, quién sabe. Entonces, su razonamiento es que él está tan molesto cuando el niño está enfermo, ¿qué pasará cuando el niño realmente muera? Se volverá loco y caerá al límite, así que no podemos decírselo.

Pero David es muy observador y nota que sus asistentes están susurrando entre ellos y se da cuenta de que el niño está muerto. ¿Está muerto el niño?, preguntó. Sí, respondieron, está muerto.

Y entonces David los sorprende. David se levantó del suelo, se lavó, se untó y se cambió de ropa, y entró en la casa del Señor y adoró. David, como sabemos por el Salmo 51, su corazón realmente ha sido impactado por esto y está nuevamente en el camino correcto en términos de su actitud hacia el Señor.

Y aquí hace algo que veremos en otras partes de la historia. Cuando lleguen estos juicios, en algunos momentos estará muy perturbado emocionalmente, pero aun así, eventualmente aceptará la disciplina del Señor. Y luego se fue a su casa y a petición suya le sirvieron de comer y comió.

Y sus servidores le preguntaron: ¿Por qué actúas de esta manera? Debió haber tenido una relación bastante estrecha con algunas de estas personas para que pudieran hacerle este tipo de preguntas. Mientras el niño estaba vivo, ayunasteis y llorasteis, pero ahora que el niño está muerto, os levantáis y coméis. No lo entendemos.

Y entonces, David les va a dar una explicación en el versículo 22. Mientras el niño aún vivía, ayuné y lloré. Pensé, ¿quién sabe? Que el Señor tenga misericordia de mí y deje vivir al niño.

Porque aunque el profeta había dicho que el hijo iba a morir, no había ninguna indicación en esa declaración de que eso estuviera arreglado. Y entonces David sabe cómo funciona. A veces el Señor cede y por eso oró por eso.

Pero ahora que ha muerto, ¿por qué debería seguir ayunando? ¿Qué bien va a hacer eso ahora? Es obvio que el Señor lo había decretado. No estaba simplemente anunciando condicionalmente que el niño moriría. Había decretado que el niño moriría y el decreto se cumplió.

¿Puedo traerlo de vuelta otra vez? No. Implicación. Y entonces David dice: Iré a él, pero él no volverá a mí.

Y mucha gente usa esto como un verso reconfortante. Creo que probablemente esa no sea la forma en que debería usarse. En otras palabras, él está en el cielo y algún día iré a estar con él en el cielo.

No estoy tan seguro de que David tuviera una comprensión tan completa de la otra vida. Creo que las palabras de David están simplemente en el contexto aquí. ¿Puedo traerlo de vuelta otra vez? No.

Iré a él. Moriré. Todos mueren.

Moriré e iré al lugar de los muertos, la tierra donde van los muertos. Pero él no volverá a mí. La gente no regresa de entre los muertos, creo que David está diciendo aquí.

Y así, el viaje entre los vivos y los muertos, los reinos de los vivos y los muertos, es estrictamente de ida. En los antiguos textos mesopotámicos, el mundo subterráneo de los muertos se llama en realidad la tierra sin retorno. Y siete puertas se cierran detrás del que entra en esta tierra, impidiéndole regresar a la tierra de los vivientes.

Recuerde que Jonás, en el capítulo dos, en su canción de Acción de Gracias, después de haber sido liberado por el pez como instrumento del Señor, él describe cómo estaba listo para morir. Y dijo que las puertas se estaban cerrando detrás de mí. Y así refleja esta visión.

Entonces, en el antiguo mundo del Cercano Oriente, la idea es que mueres y vas a la tierra de los muertos, pero nadie regresa de ese lugar. Creo que eso es realmente todo lo que dice David. Simplemente se está resignando al hecho de que esto se acabó.

El niño no va a volver. Eventualmente moriré e iré a donde él está, pero él no regresará. Entonces, ¿de qué me serviría ayunar y orar? Necesitamos seguir con la vida.

Entonces David consoló a su esposa Betsabé, quien obviamente iba a estar angustiada. Una madre va a llorar la pérdida de su hijo. Y él fue hacia ella y le hizo el amor.

Y dio a luz un hijo y le pusieron por nombre Salomón, Shlomo, cuyo nombre proviene de la raíz paz. Entonces, es un nombre que tiene esa connotación. Y esto es interesante.

El Señor lo amaba. Y como el Señor lo amaba, envió a decir por medio del profeta Natán que le pusieran por nombre Jededías. Y el nombre Jedediah significa amado de Jehová, amado de Yah, amado de Jehová.

Entonces, creo que esta es la manera en que el Señor le dice a David: "Tendrás que ser disciplinado". Vas a tener que ser castigado por tu pecado. Necesitas saber cómo se siente cuando las personas son violadas.

Y violaste a Urías y necesitas saber cómo se siente eso. Soy un Dios justo y no vamos a hacer borrón y cuenta nueva con esto. Pero al mismo tiempo, quiero que sepas que todavía te amo y sigo comprometido contigo y con tu dinastía.

Y quiero que este niño se llame Jedediah. Ahora lo llamarán Salomón en la historia que sigue. Pero a veces en esta cultura, en el antiguo Israel, un niño podía tener más de un nombre.

Quiero decir, Jesús es Emanuel. Sin embargo, en todos los evangelios se le llama Jesús. Pero en cierto sentido él es Emanuel, Dios con nosotros.

Y así, Salomón, paz, es también Jededías, amado del Señor. Y entonces, esta es la manera en que el Señor le recuerda a David que todavía estoy comprometido contigo y con tu dinastía. Y te he adjuntado mi amor, estoy comprometido contigo.

He unido mi amor a este niño. Mientras tanto, ahora volvemos a donde quedó la historia. Recuerde, Joab estaba caído luchando contra los amonitas.

Si David no hubiera sido víctima de su propio poder y codicia, la historia podría haber continuado desde el final del capítulo 10 o hasta este punto. Mientras tanto, Joab peleó contra Rabá de los amonitas y capturó la ciudadela real. Y Joab entonces envió mensajeros a David diciendo: Peleé contra Rabá.

He tomado su suministro de agua. Ahora reúne al resto de las tropas, asedia la ciudad y captúrala. De lo contrario, tomaré la ciudad y llevaré mi nombre.

Aquí se utiliza una expresión para nombrar después. La idea es que si Joab lo toma, le cambiará el nombre para mostrar la soberanía de Israel sobre él. Naturalmente, llevará su nombre porque es su conquistador.

Básicamente le está diciendo a David: tienes que bajar aquí. Es necesario cambiarle el nombre por ti, el rey. Y así, David vuelve a hacer lo que mejor sabe hacer: obedecer al Señor, pelear las guerras del Señor.

Y David reúne a todo el ejército, va a Rabá, la ataca, la captura y establece su autoridad sobre los amonitas. Y así, David vuelve a la normalidad en este punto. Él va y ataca, tal como lo hizo con Goliat, tal como lo hizo con los filisteos en Keilá.

Está capturando al enemigo tal como lo hizo en Jerusalén y también con el rey arameo en 2 Samuel 8. Entonces, aquí se usa un lenguaje que conecta lo que David está logrando en este punto con algunos de sus mejores días antes de esto. Y así podemos ver que David es restaurado. Él es el instrumento del Señor para traer seguridad y victoria a los israelitas.

Sin embargo, aún nos quedan tres cuotas por pagar por ese cordero robado. Y vamos a leer sobre uno de ellos en nuestra próxima lección, donde veremos 2 Samuel capítulo 13.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 22, 2 Samuel 12. Tu pecado te descubrirá.